



PETARDO DOMINGUERO CON MUCHA SAL Y SALERO

Dirección para
VALENTÍN HERNÁNDEZ
fonda de Goicoelea, Durango

IMPRESA, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
LAMEDA DE SAN MAMÉS, núm. 15

BILBAO
17 DE ENERO 1904.—AÑO V.—NÚM. 88

NÚMERO SUELTO
5 céntim

¡BOMBA VA! SIEMPRE PA ATRÁS

Mis asiduos y amantísimos lectores quedáronse el último domingo sin *Bomba va!*, cosa que debieron echar muy de menos, porque tal se están poniendo las cosas que las bombas se imponen como artículo de periódico y como artículo de primera necesidad.

Mas es preciso advertir que si EL RUIDO último salió sin bomba, no fué porque yo no la colocara, con su mecha correspondiente, á la cabeza del número. Lo que ocurrió fué que yo la remití desde Durango por el correo y, naturalmente, no llegó, como no llega en España casi nada á su destino, porque en eso de correos y telégrafos, como en tantas otras cosas, seguimos andando pa atrás.

La bomba aquella iba contra el pacto sinalagnámico-bilateral de separatistas neos y republicanos de nuevo género, ó de género ínfimo, si se quiere, y contenía también no poca metralla contra el desahogado y frailote Nozaleda, que resulta correligionario de los concejales republicanos de Bilbao.

Decía yo que las altas figuras del republicanismo bilbaino son ante todo y sobre todo antisocialistas. Antes que con los socialistas se van ellos con el moro Muza. Ya ven ustedes, se han ido con Mierdalet, que es el Muza más moro que se puede encontrar. No son demócratas, ni mucho más acá de la posada, la cual suele ser para ellos hoy la casa de Echevarrieta y mañana la de Chávarri, ó las dos á un tiempo, porque las dos posadas tienen sus concejales republicanos á pupilo.

Iban ellos á la unión con los socialistas, en las cosas municipales, empujados por la masa revolucionaria, progresiva, honrada y anticlerical; empujados por los sucesos del 11 de Octubre, que deseaban, á la hora de la constitución del Ayuntamiento, hubiese sido un sueño, no una realidad, que les impedía, desde luego, el concierto con los asesinos del pueblo republicano, por lo que interiormente suspiraban.

Por eso fueron á buscar con los socialistas, no una inteligencia, sino un rompimiento, ambicionando todos los puestos, á que creían tener derecho, fundándose en una mayoría ridícula. El pretexto les fué proporcionado por Perezagua, otro viejo del socialismo,

otro intransigente, otro fracasado, como son intransigentes, viejos y fracasados los Unzurrunzaga y los Galina.

Querían los socialistas la presidencia de Gobernación, y la querían para cortar abusos y atropellos, que los republicanos no han cortado ni cortarán. Hay que cortar los vuelos en la guardia municipal al señor Adsuar é impedir que se mlttrate bárbaramente á los detenidos en la prevención. Hace falta que se ponga coto á los abusos que se cometen en la Beneficencia domiciliaria, en donde impera un jesuitismo vergonzoso, negándose los socorros á quienes no comulgan con ruedas de molino, á los que no están casados canónicamente, á los enemigos de la religión, como si la verdadera caridad estableciese esas diferencias y como si los que contribuyen al levantamiento de las cargas públicas no fuesen gentes de todas clases y condiciones.

Pero los republicanos no han querido darles esa presidencia, porque lo que dicen los republicanos chapados á la antigua:—¡Qué vergüenza, ver en la presidencia de Gobernación á un Perezagua ó á un Carretero!—Así las gastan todavía esos hojalateros, que tienen la poca lacha de llamarse demócratas. Perfectamente; mas ya que no querían conceder la presidencia de Gobernación á los socialistas, á esos pobretes, pero más ricos que los republicanos en ideas é iniciativas, no debieron haber roto con ellos definitivamente, ni aun oyendo la amenaza de Perezagua de unirse á los bizcaitarras, que, efectivamente, fué una salida de pie de banco, propia del carácter belicoso del excompañero Facundo, á quien sus correligionarios deben excluir de esas comisiones, porque es persona muy poco grata en todas partes y además nada diplomático. No debieron romper, y ya que rompieron y se aliaron con los neos separatistas, sin caérseles la cara de vergüenza, jamás debieron cometer la injusticia de dejar sin una vara á los socialistas, conducta incalificable que ha sublevado á todo el pueblo y héchole poner de parte de los injustamente preteridos.

Tienen razón, hasta por encima de los pelos, los jóvenes republicanos, para escribir hojas tan virulentas como la titulada *¡Traidores!*... contra los primates del republicanismo bilbaino. Andar á tiros el 11 de octubre con los bizcaitarras y luchar denodadamente y confundidos con los socialistas, hasta derrotar á los neos, en las elecciones, para que ahora, á última hora, les sirvan tan inoportuno pastel, es para renegar de todo.

Ni ha de ser este el último desengaño que reciban los jóvenes republicanos de sus concejales en el municipio. Van á este á servir los intereses de los caciques, con quienes tan buenas relaciones tienen, y no los del pueblo. La clave de la unión de bizcaitarras y republicanos está en la estrecha amistad que se profesan Ibarreche y Horacio Echevarrieta.

Si la junta municipal republicana se hubiera inspirado en los ideales democráticos jamás habría sido candidato á concejal el señor Galina, firmante de un manifiesto electoral del conservador y neo don Pablo de Alzola, hech que aún está caliente, ni en el reparto de varas le habría tocado una á *Patrás*, monárquico de ayer, republicano de esta madrugada y hechura siempre de Chávarri, á quién también tienen que servir los republicanos.

¡Y han tenido la desfachatez de celebrar en el casino un mitín contra el nombramiento de Nocelada para arzobispo de Valencia! Bien han hecho en celebrarlo en el casino, en familia, para que nadie les sacara los colores del rostro. ¿Pero es que lo que es malo para Valencia es bueno para Bilbao? ¿De qué se le acusa á Nozaleda? ¿De traidor á España? Pues ellos han dado las tenencias de alcalde de la invicta villa á los separatistas, á los denigradores de España, á los amigos de Nozaleda en neismo y en todo.

A remachar el clavo á venido la última sesión municipal, en la cual los republicanos no han estimado la urgencia para conceder á los obreros del ayuntamiento la jornada de ocho horas, porque el señor Goñi—pásmense los lectores—el jefe de la minoría republicana, no tiene aún formado juicio sobre esa popular aspiración de la clase trabajadora, concedida ya por numerosos ayuntamientos españoles.

Creo á ojos cerrados que el señor Goñi no tiene criterio sobre eso de las ocho horas. Pero no se apure, que ya se lo darán hecho los señores Echevarrieta y Chávarri.

En fin, que se impone el estribillo de moda:

Siempre pa atrás.

Y si este *bomba va!* resulta trasnochado, responda el correo, que yo no.

ECOS DEL DESTIERRO

¡Qué apacible es la vida en Durango! Reina un silencio plácido, solo interrumpido, de cuando en cuando,

por la algazara de los aldeanos en una prueba de bueyes ó en un partido de pelota, en que se juegan hasta las pestañas.

Es este un magnífico retiro para los hastiados del mundo. Nada ni nadie les sacará de su ensimismamiento. No encontrarán espectáculos que les seduzcan, bailes que les perturben, ni mujeres que les soliciten. Las conversaciones son quedas, como murmuraciones y solo para llamar á las fiestas religiosas el apacible silencio se rasga con el voltear de las campanas.

Allá, de tarde en tarde, en las luchas electorales, la atmósfera se caldea, los aldeanos vociferan y Durango parece un pueblo vivo. Mas no son las pasiones políticas las que enardecen á estas gentes entonces, es su amor al *trigo* el que los lleva de un lado á otro, indagando quién da más por el voto.

Bien poco ufanos pueden mostrarse los carlistas en este distrito, que cuentan por suyo. Mientras haya un adversario que no sienta dolor por las pesetas, la representación en Cortes jamás la tendrá un amigo de don Carlos. ¡Y qué entusiasmo sin embargo, hace pocos días en el casino carlista, oyendo á Mella! Como que se extendió y cuajó en los jovencuelos que asisten al colegio de los jesuitas.—¡Viva Mella! ¡Viva don Carlos!—gritaron varios de los pequeños discípulos en pleno colegio, y los jesuitas sonreían benévolutamente. Pero en esto, una voz de timbre infantil surge vibrante y grita: ¡Viva Salmerón!

¡Oh qué cara de vinagre pusieron los reverendos padres!—¡A ver! ¿Quién ha sido ese?—preguntaron desabridamente, y el imberbe revolucionario cayó de rodillas bajo el mandato imperativo de uno de los iracundos padres. Mas los buenos jesuitas se dieron luego cuenta de que el chico haría mención en su casa y en la calle de la justicia jesuítica y entonces mandaron poner de rodillas también á los de los vítores carlistas, si bien estos solo permanecieron en tan incómoda posición unos minutos y el salmeroniano cerca de media hora.

Pero he aquí que, pese á la somnolencia de Durango, á la letárgica tristeza del pueblo, causadas por el opio clerical, es el preferido por todos los recién casados de muchas lenguas á la redonda y aún de la misma capital de Vizcaya para pasar en él la noche de novios. Tal predilección me ha hecho muy poca gracia, porque esta fonda de *Chomin* es el paradero, por no decir otra cosa, de las enamoradas parejas, que, apenas

recibida la bendición del cura, llegán y enseguida se ponen... á quitarse el polvo del camino. ¡Bonito espectáculo para un viudo forzoso!

Amostazado por la repetición de los casos, le dije á un novio que, con su pareja, vino de Bilbao á... eso y que tanto él como ella no salían de la alcoba más que para comer:— ¿Pero por qué vienen ustedes á Durango á inaugurar las funciones conjugales? Se amosó el mozo y, poniéndose la mano sobre salva sea la parte me contestó:—Porque nos sale de aquí.

Que es, precisamente, lo que contesta Arrinda, el contricante en meteorología del padre Orolaga.

—Oiga usted, Arrinda—le dicen—¿cómo sabe usted que va á llover mañana?

—Porque me sale de aquí—contesta, llevándose una mano á la frente y otra no sé á donde.

El caso es que Arrinda, el cantero y peón de vía, predice las borrascas con tanto acierto, por lo menos, que el solitario de Igueldo, y, para mí, que los dos disponen del mismo barómetro para barruntar las borrascas.

Hombre hay que, en cuanto se les acerca una mujer hermosa, ¡zas!, se les altera el aparato... de observación. Bueno; pues al padre Orolaga y al cantero Arrinda se les debe alterar cuando se acerca una borrasca.

He aquí como la meteorología queda reducida á una sencilla cuestión de bragueta.

V. HERNÁNDEZ.

15 Enero 1904.



¡La madre de Dios el cisco que se ha movido por esos mundos de Maura con el dichoso Nozaleda!

Por todas partes dicen que es un traidor, y un bribón, y un sanguinario, y un tragón, y un cochino, y un miserable.

En fin, que no hay palabra mala en el diccionario que no se la apliquen.

Pero el gobierno erre que erre, en que ha de ser arzobispo de Valencia, aunque se hunda el mundo.

Y mete en la cárcel al orador que en los mítins llama antipático al arzobispo fraile y cierra los teatros en cuyas funciones se cantan cuplés nozaledinos.

Yo no sé si va á ser el mundo, pero de que algo se va á hundir estoy seguro.

La cosa está que arde y la gentuza nea y conservadora tiembla como azogada.

En los palacios hace un miedo cerval y en los conventos se atrancan las puertas.

En fin, que sir ser Arrinda ni medio padre Orolaga, cualquiera puede anunciar que va á haber la gran borrasca.

Y claro, con este escándalo del padre Nozaleda nadie se fija en la huelga de los obreros marítimos.

Cualquiera se figura lo perra que es la vida de á bordo, comiendo mal, ganando poco, trabajando mucho, siempre separados de la familia y en todo momento expuestos á morir trágicamente.

Ahora bien; esa vida será muy perra; pero aún son más perros los navieros, quienes se niegan á acceder á ninguna de las peticiones de los huelguistas, aunque todas ellas están en vigor en todas las naciones que tienen barcos.

Y no hay que decirlo. Las autoridades, lo mismo acuáticas y terrestres que anfibias se descosen por reventar á los obreros y sacar á flote á los patronos.

En eso no varían en España las autoridades.

Pero aunque es en ellas viejo proceder tan irritante, no hay ninguno que las cante las coplitas del Cangrejo.

**

La gente toma afición á las peregrinaciones, pues ahora se anuncia otra que va alcanzar gran renombre, toda vez que son los médicos fervorosos de San Cosme los que van á organizarla y á dirigirla con orden.

A los médicos-cristianos, que ninguno les conoce por sabios y diligentes, pero si por alcornoques incapaces de qu tar de cabeza unos dolores, excita la comisión para que inscriban sus nombres y vayan á hacer el oso de los papas á la corte.

Don Pío ya ha declarado, pensando siempre en el cobre, que serán bien recibidos los médicos españoles, mostrándoles la prisión en que él pasa día y noche y que solamente consta de once mil habitaciones.

El Vaticano fomenta estas santas aficiones, con las que todos los años llena de dinero el cofre, pues siempre los peregrinos dan muestras de sus fervores poniendo á los pies del papa ofrendas, dádivas, dones.

La otra peregrinación de *La Gaceta del Norte*, la que va á Jerusalem como en años anteriores, no se compone de médicos cristianos ni de otro nombre, mas la forma gente rica y en justicia se supone que al papa visitará cuando de Arabia retorne y con tanto peregrino los habrá también con dones.

**

¡Anda, diez!

A Barcelona llegaron cuatro frailes procedentes de Filipinas, para elegir tierra donde poner las pezuñas toda una comunidad.

Salieron á la calle como si tal cosa, como si fuesen hombres y no frailes, y claro, en cuanto les vió la gente, les dió un recorrido de silbidos y de frases escogidas que los pobres padres no se vieron seguros hasta que dieron de bruces en el gobierno civil, donde les ampararon y les facilitaron carruaje, sin meterse á averiguar la autoridad si los tales frailes eran unos bribones, como suelen serlo los de la ganadería.

El caso es que los reverendos padres ban conocido enseguida que aquella tierra no les conviene y han salido de estampía como alma que lleva el diablo.

Es posible que se descuelguen por aquí, tanto más si llega á ellos la fama de lo bien que sabemos en esta tierra engordar á los frailes.

Vengan sus paternidades, posen aquí la pezuna, que no oirán las maldades que han oído en Cataluña.

DESDE DURANGO

Señor director de EL RUIDO.

Ha de saber usted que mi última carta ha caído muy bien en esta villa, cuyos moradores están ya muy hartos de los abusos de los malos clérigos, y tales simpatías cuenta en Durango el cura Azumendi, por otro nombre *Gargantúa*, que á todos les ha sabido á poco lo que le decía.

Calma, durangueses, que todo se dará, si la cuerda no se rompe.

Gargantúa está en su cazadero de viejas ricas, vulgo confesionario, y se le acerca una señora devota. En el palique confesional la buena señora le participa que los parientes pobres de doña Francisca Gardoy le censuran muy duramente, por haberles dejado sin chiquita.

Gargantúa se indigna atrozmente contra las malas lenguas de esos parientes y cuenta á la señora penitente que bien agradecidos tienen que estar de él los críticos, pues se ha portado con ellos archi-luseuánperfectamente, con lo que la señora sale de la iglesia haciéndose cruces de lo mal hablados que son los parientes pobres y de lo fácilmente que se calumnia á un varón tan virtuoso como el cura *Gargantúa*.

Pero á la señora devota le falta tiempo para ir con el cuento donde los parientes desvalijados, quienes se enfurecen morrocotudamente y uno de ellos, el otro día, coge al cura cerca de la iglesia y le dice:

—Oiga usted ¿qué agradecimiento es el que le tenemos que tener á usted?

A lo que el cura responde:

—Hombre, es verdad que he dicho en confesión que me teneis que estar agradecidos, pero lo he dicho para que la gente no hable mal de mí.

—Para que la gente no hable mal de usted, lo que tiene que hacer es entregarnos lo que es nuestro, lo que nos corresponde.

—Usted no tiene fe.

—Y usted ni fe, ni esperanza, ni caridad.

Al oír lo cual *Gargantúa* se escabulló, porque veía al pariente en disposición de hacer una descalabratura en su respetable paternidad.

¡Señores, que se sepa! Después de una pulmonía que pasó mi esposa y hallándose el que suscribe enfermo, *Gargantúa* nos mandó quince duros, sigilosamente y encargándonos que no dijéramos una palabra. ¿Es por eso por lo que tenemos que estar agradecidos? ¿Eso es lo que nos corresponde de una herencia de más de veinte mil duros? Que juzgue el pueblo entero.

Los durangueses tienen memoria y saben que sin terminar el novenario de la muerte de doña Francisca Gardoy, á las altas horas de la noche, eran sacados sigilosamente de la casa mortuoria, por la hermana de *Gargantúa*, cubiertos, vagilla y candelabros de plata, mas un enorme cajón de monedas del mismo metal. Lo supo el pueblo y se indignó, porque en la plaza de Santa Ana se le cayó á la hermana del cura una cuchara y al ir á cogerla se le vino abajo toda la carga, con lo que se armó gran estrépito, se abrieron no pocos balcones y ventanas y muchos vecinos presenciaron el interesante espectáculo.

¡Buenas, buenas tragaderas tiene este presbítero, y el que le puso *Gargantúa* le conoce mejor que la madre que le echó al mundo! Tan grandes las tiene que si no es por los demás curas no funda la capellanía y se traga todos los miles de duros de mi señora parienta.

Bien que ya está haciendo cura á un sobrino suyo para que se quede con ella.

El caso es que *Gargantúa* ha quedado regustado de las viejas ricas y ya empieza á rondar á otra que vive entre calles, muy rica, poniéndole la proa á la herencia y empujando á la pobre señora hacia el otro mundo. ¡Ojo, parientes!

Y no crea *Gargantúa* que con esta carta se acaba el cortado. ¡Qué! Hay tela para rato.

Hasta la próxima.

FÉLIX ULECEA.

EL NUEVO AYUNTAMIENTO

VI

Juan Buisán y Conde

Demócrata convencido, periodista inteligente, es de lo más excelente que en Bilbao tiene el partido.

Anticlerical furioso, herege, ateo, masón, pero en mayor proporción este Conde es perezoso.

No le citeis en la vida á hora determinada, ni le mandeis que haga nada, porque todo se le olvida.

Luchó con gran fortaleza el día aquel de los palos, pero entre varios golpes le rajaron la cabeza.

El revolver ensayó por la mañana en la cueva y á la hora de la prueba ¡disparar se le olvidó!

Por lo cual estup-facto su partido se quedó, al mirarle que votó, cual los otros por el pacto.

Ese borrón en su historia ya ni Cristo se lo quita. ¡Se mereció bien la pita por su falta de memoria!

Tiene gran predicamento entre los suyos Buisán, por más que no hará don Juan nada en el Ayuntamiento.

Porque aunque es chico que vale carece de convicción y se va en cada cuestión con el primero que sale.

V. H.

La crisis de trabajo

DESDE SESTAO

Basta ya de tiquis-miquis políticos y pensemos en algo serio. Todo se vuelve hablar del indecente casamiento de neos y republicanos y del nombramiento no menos indecente de Nozaleda para la silla arzobispal de Valencia y nadie se acuerda, ni para mentarla, de la escasez de trabajo que se observa en la zona fabril, del despido de obreros y de la triste situación á que están reducidos millares de estos.

Merecen especial mención, al tratar de este trascendental asunto, los Asti-

